

GEOGRAFÍA DE UN SABER. CANTO PINTADO

Maestro: Javier Lasso Mejía.

Magister en Etnoliteratura. Docente adscrito al Departamento de Artes Visuales, Facultad de Artes, Universidad de Nariño. Apartes del texto final de la Maestría en Etnoliteratura

Una de las formas, tal vez la más adecuada, para entender la evolución de toda cultura es el estudio de la tradición y la producción que surge de ella misma. Por regla general, toda sociedad se reúne alrededor de aspectos comunes en el cotidiano hacer de los grupos humanos que la conforman, llevando esto, a desarrollar sus propias manifestaciones y determinando en ellas características singulares como su entorno, las actividades sociales, creencias, mitos, ritos y todo el cúmulo de imaginarios estéticos que calificarán lo temporal de sus raíces. Las expresiones culturales de los pueblos a través de las épocas, han sido un precedente de encuentro con la memoria; el arte como una realidad de carácter universal forma parte del contexto cultural de todas las sociedades humanas del pasado y del presente. El mirar a través del arte (escritura, símbolo, pensamiento) y acercarnos a otros imaginarios es conocer la herencia matriz de su hábitat, su realidad expresiva, vía de intercambio y conocimiento que enriquece en gran medida el entendimiento de la función de las artes y sus símbolos como esencia comunicadora.

Las prácticas chamanísticas guardan muy bien en la tradición de los pueblos, desde el origen de los tiempos, el antiguo



Hombre Secoya, pintando un lienzo con diseños inspirados por las visiones del yagé. (Banisteriopsis Caapi)

conocimiento, su función hermética de sabiduría, construye simultáneamente su imaginario real y simbólico, plano de acción que guardará siempre referentes. El arte, más que ser una necesidad estética, nace de una voluntad mágica. En las sociedades tribales tradicionales, la tarea de gestionar signos y colores, de hilvanar “happenings”, era delegada al Chamán, el cartógrafo de los espacios interiores. Pinturas y dibujos (arte para Occidente) no eran otra cosa que sofisti-

cados medios de transporte para acceder a estados modificados de conciencia.

“Desde las pinturas rupestres hasta los mandalas tántricos, desde los patterns anicónicos islámicos hasta los sandpaintings navajos, desde los tarot medievales a las letras de los cabalistas hebraicos, cada cultura ha producido sus propios propulsores. Maestros en este campo son desde siempre los tibetanos con sus thangkas, de las que algunas requieren la contribución de la fuerza mágica del observador que debe completar la imagen representada, proyectando sobre ella con el pensamiento las partes que faltan” (1)

“La importancia de estas culturas y, por consiguiente, de su arte, no reside en el hecho de que sean “primitivas” y de que de esa manera ilustren las etapas antiguas de nuestra propia evolución o los momentos antiguos de la historia humana; sino en que, por ser más sencillas que nuestra civilización –al menos relativamente–, se prestan mejor a ser analizadas con vistas a comprender los mecanismos siempre mucho más complejos de nuestro comportamiento artístico o estético. Saber que, en determinados pueblos selváticos del Amazonas, los Chamanes que utilizan plantas sagradas con poderes enteogénicos crean un arte especial, o

(1). Chamanismo <http://www.mundoenteogeno.net/>



"Anaconda Celeste" Óleo sobre lienzo. 1.20m x 1.00m

que los ceramistas-chamanes al provocar las visiones luego tratan de reproducir la decoración de sus vasijas, no es importante por sí mismo, sino por cuanto nos descubre una relación casi ritual entre la representación artística, su creador y la sociedad que hace uso de aquella."(2)

El acercamiento que ha permitido el saber ancestral en el contexto de la comunidad indígena Siona del Bajo Putumayo nos conduce a mirar la urdimbre y la trama que se tejen en la memoria de estos símbolos; una etnoestética (pintura, escritura, texto, símbolo, pensamiento) del saber de estas expresiones de conocimiento. Se plantea como un hecho que necesita ser escrito, narrado y pintado como texto, donde se pueda hablar del saber ancestral, de su acercamiento a través de las prácticas chamanísticas vivenciando la posibilidad de un intersticio de conocimientos inscrito en la mediatas de una propuesta artística.

La creación plástica y narración del texto en esta articulación de conocimientos induce una coyuntura de esa etnoestética posible del saber, (Geo, canto, Ícaro, memoria) hacia la aproximación pictórica (traza, dibujo, escritura) busca establecer el significado del deseo singular de lectura (grafía, huella, visión) íntimamente relacionado con el arte visionario.

"Es el universo, lo real, no es la sucesión de los hechos, el abanico desplegado de los seres y de las formas. En su nervadura más sutil, lo real es torrente constante de visiones. Lo real es la suma de los veloces aleteos del colibrí. Solo aquellos movimientos de las alas de la ligera ave danzarina son los movimientos, solo pueden ser recuperados, conservando, a través de una visión real. En una librería de Turín hay un ejemplar del almanaque del Der Blazer Reiter, el Jinete Azul. Allí relumbraban las imágenes pictóricas del expresionismo, el más importante movimiento pictórico de la primera mitad de este siglo. A este movimiento pertenecieron Kandinsky, Marc y Klee. Para los expresionistas, la pintura es el anhelo de lo remoto, un hacer visible lo invisible, un expresar una necesidad interior. Lo real palpita replegado, oculto, en el corazón interior, intangible, de las cosas. Por eso, para pintar lo que es la realidad hay

que hurgar en la propia intimidad, y liberarse del afuera, de la representación del mundo tal cual parece ser." (3)

No se trata de recorrer una teoría diferente frente al peso del aparato institucional, se busca ante todo optar por mirar, en alrededor y más específicamente dentro del contexto de estas prácticas "alternas" de transmisión del conocimiento, heredadas en la matriz que se revela como una suma de claves ancestrales de los descendientes de las riberas y selvas abundantes en ríos torrenciales, deltas laberínticos, esteros misteriosos, grandes bosques que guardan celosamente el en-canto de los ícaros primigenios, donde aún se escucha el eco del canto de los abuelos que resuena al compás de las hojas del viento, huayrasacha, donde aún danzan y resuenan las vertientes poderosas de conocimiento, que proyectan la dinámica de arquetipos manifiestos en los códigos de la continuidad genética, y que se debaten entre la firmeza de las raíces y los procesos mutativos de formas y costumbres.

Es ahí donde se cuece en ese crisol de sabidurías, la alquimia del Saber Ancestro que tarde o temprano ha admitido la pluralidad de las culturas y las opciones evidentes de una la posibilidad de "formación-información alterna", como simbiosis evolutiva, de una necesaria hibridación que permite compaginar distancias y compartir diferencias, separando de hecho el viejo concepto del progreso y su contexto de la metropolitana civilización del consumo.

El hombre es un animal simbólico que se vale justamente de las imágenes para conectarse con su realidad exterior y su mundo interior. Dentro del contexto de las prácticas chamanísticas, para el chamán Siona, el conocimiento necesario para convertirse en maestro abarca visiones, "diseños" y canciones.

(2). Alcina Franchi, José. Arte y Antropología. Madrid: Alianza, 1988, p. 28.

(3). Chamanismo <http://www.mundoentogeno.net/>.

Todos los espíritus tienen su propio diseño, así como sus canciones, las que enseñan a las personas durante sus visiones. Cada aprendiz intenta conocer tantas visiones y canciones como le sea posible.

“Un saber ancestral como el chamanismo no deja de ser actualidad. Sus condiciones de emergencia como conocimiento son indeterminadas. Se puede afirmar que es condición genealógica de la cultura, estando presente en todas sus manifestaciones. Emerge como conocimiento dado, en recorrido y distanciamiento, de Caos originario al establecimiento de un orden en la naturaleza y la cultura, en cada una de sus concreciones diferenciadas. Y aún así, no es conocimiento acabado. Cuando ya se ha establecido un modelo de naturaleza y cultura, el chamanismo continúa por senderos imprevistos dados por su misma actividad como saber. Ante una situación novedosa, no solo se recurre a lo ya sabido y establecido, también se activa como saber novedoso y determina posibilidades de conocimiento ante lo asombroso, Aun hoy este saber se reconstruye y renueva continuamente”. (4)

En cada etapa del conocimiento, se espera que el individuo vaya a través de una serie de anticipadas visiones culturales (escritura simbólica). El entrenamiento chamánico apunta a aumentar el control sobre las visiones y las experiencias extáticas. Las visiones anticipadas no son conocidas para el novato. Sus descripciones son parte del saber popular tradicional y son temas de conversación común entre los Siona. También, durante las sesiones, el chamán guía a los participantes por varios caminos. El indica lo que será visto por la clase de yagé escogida para la preparación.



“Crisálida”. Detalle. Óleo sobre lienzo, 1,20 m x 1,00 m.

4. Torres, William. Chamanismo: Un Arte del Saber. Bogotá: Anaconda, 1989, p. 9.

5). Vickers, T. William. Los Siona y Secoyas. Su adaptación al ambiente amazónico. Ecuador: ABYA-YALA, 1989, p. 168.

“Cuando cura y arregla el yagé, describe las visiones que se obtendrán. Cuando todos están bajo su efecto, él continúa guiándolos a través de sus canciones. Estas son bastantes detalladas, pues no solo nombran a los espíritus y los lugares vistos, sino también a los variados motivos abstractos y colores de cada espíritu. Estos aparecen en el arte Siona: en las caras pintadas de los hombres, en la cerámica (particularmente en la usada durante el ritual del yagé) y en otros artefactos decorativos. Así todos los motivos son familiares para los Siona. Los colores corresponden a los vistos en los brillantes tonos de las plantas, pájaros, insectos, y el resto de los animales del medio ambiente, aunque se sostiene que ningún color natural se acerca a la brillantez de los matices descubiertos en las visiones”. (5)

En la cultura occidental, el advenimiento de ideologías teosóficas, ha condenado la experiencia visionaria y el mundo onírico, ha penalizado el arte del inconsciente, relegándolo al ámbito del folklore y de la decoración (desde las pobres figuras apotropaicas sobre objetos de uso común a las exuberantes vidrieras de las catedrales). Un bricolaje jactanciosamente irónico, que barre el concepto erróneo que el arte visionario tenga que ser necesariamente sombrío y angustioso.

El ritual es fuente de un saber con el que los hombres han confrontado su experiencia en tiempos remotos. El ritual ofrece visiones que revelan el sentido y el significado profundo de la vida, más allá de la experiencia cotidiana, más allá de la historia. Es la misteriosa visión del principio al cual no han podido llegar las demostraciones fácticas de la razón hecha ciencia.

“El ritual se desprende de la memoria, del recuerdo de los recuerdos dadores de vida. Estos se han expresado por siglos y siglos a través de la literatura oral. Los mitos, esos primeros relatos revelados

por las visiones de los sabios, son la materia prima de donde el ritual toma su forma y contenido, así como son la materia de donde se desprende la gran variedad de cuentos, fábulas, leyendas, poemas y cantos que se han transmitido interminablemente en las culturas del mundo. El mito es también la fuente de donde el mago toma las palabras mágicas que le permitirán curar, consagrar y propiciar el bien para su comunidad". (6)

«Los chamanes eran los que recordaban los comienzos»(7) escribió el historiador de la religión Mircea Eliade. La capacidad de recobrar, de recordar, a partir de un estado alterado o trance un estado normal de conciencia cruzando lo que normalmente es un velo de olvido -por ejemplo, despertar de un sueño misterioso-, se denomina retención de estado cruzado.

La retención de estado cruzado propia de los chamanes requiere un conocimiento profundo de los ciclos biológicos del nacimiento, la vida, la muerte y la regeneración en todos los fenómenos. Además de cantar, rezar, danzar, tocar el tambor y ayunar, uno de los métodos más efectivos para entrar en estados de éxtasis en la búsqueda del conocimiento de estado cruzado, es por medio del uso ritual de plantas de poder, McKenna, ha efectuado muchas investigaciones etnofarmacológicas en Amazonia, sugiere que estas plantas pueden ser feromonas de especie cruzada, que al ser ingeridas bajo control apropiado y en un marco ambiental adecuado revelan que: "la naturaleza quiere que la articulen, quiere que la reconozcan como fuente de información y como ser cohesivo con intencionalidad" (8)

(6). Monsalve Pino, Juan. Árbol de la Cultura. Bogotá: Guadalupe, 1998.

(7). Eliade, Mircea. El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

(8). Chamanismo <http://www.mundoentegeno.net/>



"Viaje Ancestral". Óleo sobre lienzo. 150 m x 1.150 m.

